

LA CRÓNICA

En la muerte de Albert Viladot

ARCADI ESPADA

Entre finales de 1976 y la primavera de 1977, Albert Viladot colaboraba en una de aquellas revistas nacidas al amparo del éxito de *Interviú*: sexo y política, o sus simulacros. Rondaba los 23 años y creo recordar que estaba en la *mili*. De vez en cuando traía algún texto: escritura joven, desmañada, pero siempre con un nivel muy interesante de información. Juraría que un día vino con una entrevista al padre Llimona. Este hombre, un capuchino algo insólito, gozaba en aquella época de una popularidad extraordinaria. No sé si practicaba las virtudes del amor libre, pero se mostraba muy enérgico en su defensa. Llimona levantaba las iras fascistas y creo que un papelucho le dedicó un suelto titulado *El capuchino caliente*.

Ayer, en la parroquia de los Capuchinos de Sarrià, Llimona ofició el funeral por Albert Viladot. Oblicuamente armado de Pierre Vilar, recordó que no hay más pueblos en el mundo como el catalán y el judío, ninguno como ellos que caen y se levantan, y despreció el universalismo que no se base en una defensa acérrima de la tierra. Oyéndole, alguien pensó que la entrada de la policía en el templo era inminente. La *Caputxinada* nunca cesará hasta que la plenitud se alcance.

El féretro de Albert estaba envuelto en la bandera catalana. Rodeado de su familia, de su mujer, Maria Àngels, fantástica, imbatible durante los largos años de enfermedad y calvario. Rodeado de las autoridades, el féretro: Pujol, Xicoy, muchos consejeros, Obiols, Ribó, Colom, Lacalle. La bandera catalana siempre fue la bandera subyacente de Albert. Aunque en el tiempo hubieran otras: las banderas de eso que tan pudorosamente se llama ahora "organizaciones universitarias de izquierda", con el mismo afán eufemístico con que se habla de "larga enfermedad". Albert había militado en Bandera Roja y luego en el PSUC. Su adscripción al pujolismo llegó con la democracia bien entrada. Su destino es común a bastantes de aquellos antiguos militantes izquierdistas. Nada más parecido a un movimiento (antifranquista) que el PSUC; nada más parecido a un movimiento que Convergència Democràtica: desde sus mismos nombres, elusivos de la identidad, integradores / monopolizantes. Albert fue un emblema, inteligente, tolerante, de ese traslado que ha marcado a buena parte de una generación.

En el templo, también, sus colegas. Diversos. Albert fue sobre todo un experto periodista político. Antagónico a una cierta cultura periodística donde prevalece el hecho —fragmentado, equivoco— sobre la tendencia a la unicidad reflexiva. En el periodismo de mosaico se sentía francamente incómodo. Había sido uno de los fundadores de TV-3 y durante un largo viaje a la Argentina hablamos largo



El féretro de Albert Viladot es sacado de la iglesia por familiares.

JOAN SÁNCHEZ

sobre la televisión. Era un hombre muy práctico, pero tengo la impresión de que el *reality show* le provocaría náuseas.

Viladot creía en la necesidad de que el nacionalismo catalán se dotara de intelectuales orgánicos. En febrero de 1987, durante la celebración, en Vic, de unas jornadas sobre el nacionalismo catalán en el siglo XX cuajó, aún en estado embrionario, la idea de la Fundación Acta. Max Cahner era todavía un amigo y un maestro y el inspirador de un proyecto que pretendía representar generacionalmente a una serie de personas convencidas de que el nacionalismo podía ser una ideología moderna y racional. Acta nació para eso y para combatir el aparato argumental de gentes como Ferran Mascarell y Pep Subirós, jóvenes intelectuales vinculados al PSC y muy críticos con el nacionalismo. Ahí se formó, en torno a Cahner, ese grupo compuesto por Joan B. Culla, Vicenç Villatoro, Pilar Rahola, Jaume Colomer, Oleguer Sarsanedas y Salvador Cardús,

aunque este último nunca llegara a integrarse formalmente en el proyecto. Años después el vínculo entre Cahner y Viladot se rompió, mientras el primero era editor del diario *Avui* y Albert su director. Las causas son complejas: diferente percepción del hecho nacional catalán y sus relaciones con España —Viladot acabó teniendo con Miguel Roca una relación de sólida confianza— y el poder, también el poder y su accho constante. Cahner, perdida la confianza de Pujol, acabaría marchando del diario *Avui* —antes lo había hecho Cardús— y Viladot, enfermo pero tenaz, reforzaría su posición al frente del diario.

Todo esto no es más que un apunte, que querría inscribirse en la estrategia antirretórica contra el olvido. Pero ayer, en Sarrià, estaba sobre todo el cuerpo fracasado de Albert y el temblor de una generación que comienza a tratar con la muerte. En la iglesia, un cuarteto de cámara interpretaba *Yesterday*: el tiempo la ha convertido en un adagio.

El juez investiga a grupos ultras por si alientan actitudes racistas

LA
Ser
S

SALVA

Resulta in da a raíz d tido Popul tico garanti paña, si el decir, cuál nacionalist

Digo qu polémica n que supon vicja cuesti en otras o ganó sus p no por ser nacionalist era el único cionalista s de avivar v tas. El *caml* ficaba acat con la trans rar el orgul ser de izqu para los vo para el pro pido com

Así pue hora del re la batalla s mostrar ha PP consegu que el PSO nacionalme combate en dido entran han roto g años más ta teca que pus ciones dem

En defin aceptar que es sólo un p cario. Dich carácter na ñol es aún u Y que el PS nacionalista contrarle un

Por otra bre quién v pone de m ciones del d de los análi meramente, resulta de c cionalistas s tensión es la cios nacion ñol. Y en se tar a los na ran inevita mente detes bados, inso

Sólo des puede expli precia de u que ha apre afirmar sin del debate c nacionalism